



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 29.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 AGOSTO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas por Joaquina Balmaseda.—*Trajes de la estación*: Vestido con cuerpo de peto y paniers.—Vestido redondo.—Vestido Pompadour.—Vestido lompadour para niña.—Traje para niño.—Vestido princesa para señorita.—Vestido adornado de encajes para señorita.—Vestido adornado con trenillas para señora.—Vestido para niño de un año.—Vestido con chaleco para señora.—Traje de novedad para señora.—Traje para señorita de 14 años.—Einado de moda.—Einado y fichú de moda.—Einado para joven.—TRAJES DE LUTO: Vestido con plissés.—Vestido con adorno de botones.—Vestido

con túnica-blusa.—Cuello y puños para luto.—Cofia para luto.—Adornos de azabache para luto.—Traje de verano para niña.—Funtilla de crochet y trenilla.—LITERATURA: Flores y perlas, por Juan Pedondo y Menduina.—Ifemérides, poesía, por Teodoro Guerrero.—Un capricho, por María Aurora Abela.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Correspondencia.—Charadas.—Consejos de higiene.—Explicación del figurin 1.370.

REVISTA DE MODAS.

Los ardores del sol han dispersado á las elegantes madrileñas como á una bandada de palomas el disparo del cazador, llevándose al huir la animación, la elegancia y la hermosura á las costas y á los establecimientos termiales, que se convierten en centro de la buena sociedad de la corte, albergando, como dice un agudísimo escritor, á enfermos que parecen sanos y sanos que se creen enfermos. Unos y otros asocian á sus males, ciertos ó imaginados, las exigencias de la vida en colectividad, y los últimos decretos de la moda se hermanan con la enfermiza tos; y las expediciones á ruinas ó cavernas se aceptan hasta por aquellos que en la corte no pueden andar veinte pasos sin tomar coche. No por esto la capital queda desierta, ni sus diversiones faltas de espectadores, que sus teatros y jardines de verano se ven favorecidos por escogida concurrencia que luce las novedades que otras exhiben en las playas de Biarritz ó en los bosques de la Granja.

Para los baños de mar se han hecho inmensos Camareros de paja blanca, y he podido admirar uno, forrado el ala de terciopelo granate con grupo de amapolas reales, hechas en el mismo terciopelo de dos tonos y lazos en el mismo estilo. Otro de forma campana, guarnecido de encaje breton toda la copa, y separado el encaje en dos mitades por guirnalda de pequeñas campanillas azules con retorcido de raso azul válido al rededor de la copa. ¡Es un sombrero de delicadeza infinita! En este momento la forma capota parece algo relegada, y las grandes formas, que armonizan con lo atrevido de la

moda actual, que tiene mucho de audaz en hechuras y colores, son las que se encargan de coronar el edificio femenino. En telas y en hechuras, la época Luis XVI con sus faldas recogidas en paniers ó pabellones, sus cuerpos largos de peto ó abiertos sobre chaleco de escote cuadrado; sus telas de ramos, sus cenefas ó rayas de tapi- cerías antiguas, hacen de cada mujer un tipo histórico, tanto más estimado cuanto mejor representa aquella



1 Á 3. TRAJES DE LA ESTACION.

1. Vestido con cuerpo de peto y paniers.

2. Vestido redondo. (Véase el núm. 10.)

3. Vestido Pompadour.

época lejana. Cuando pintores y cronistas quieran describir la nuestra, la encontrarán sin fisonomía propia, trasladado imperfecto de bellezas y extravagancias de otros tiempos, como si en éste, tan fecundo en invenciones, no se hubiese encontrado una para vestirnos, que caracterizase nuestro tiempo y nuestra sociedad. El último figurin que llega á mis manos, y los mismos modelos que presenta este número, son copia fiel del género Pompadour ántes citado. Luce una de las figuras del

figurin á que me refiero un vestido de granadina negra sobre otro de cuerpo alto y sin mangas, de faya del mismo color; la falda de cola de este primer vestido de faya, lleva en el bajo plegados de granadina y bieses de la misma sujetos con lazos y encima dos faldas ó túnicas, la primera abierta, cuadrada, sobre un delantal de la falda formada por plegados y bullones, y la segunda abierta en paniers, ambas terminando en el costado bajo el paño que baja de atrás formando tres bullones; completa el traje cuerpo alto, del que sale otro pañier como el anterior, y manga sin forro para que se trasparente el brazo. El segundo modelo es de satin de algodón á rayas y florecitas de colores sobre fondo blanco; la falda, sin cola, va terminada por ancho plegado al bies, y túnica Princesa, abierta por delante y recogida en paniers, túnica que tiene la singularidad de ser cortados muy anchos los delanteros y plegados del hombro y del talle, sujetando los pliegues ó frunces con cordones interiores, dejando suelto este vuelo desde el talle para que forme la amplitud de los paniers; esta túnica, que baja abierta en corazón del escote, va guarnecida de encaje blanco, que se continúa en zigzag por la falda en el centro de adelante, con lazos de colores entre las vueltas del encaje. Acompaña á este traje sombrero *Directorio* de paja blanca, caído de los lados con ala forrada de color y grupo de plumas pajizas.

Los abrigos no han sufrido la menor alteración desde mis noticias. Hácense algunos *Maria Antonieta* en cachemir con flecos de pasamanería de lana, y otras en malla con carácter de adorno y no de abrigo, ó las manteletas visita y los paletots cortos y ceñidos siguen alternando con preferencia. El chal de la India se ha lucido en París hasta en los días fríos con que nos ha obsequiado el mes de Julio en su primera decena; y hay quien afirma que se llevarán para escursiones de campo y paseos por mar á la caída de la tarde. La moda es avasalladora en sus gustos y no atiende á la razón. El chal, digno y aristocrático como abrigo de invierno, está fuera del cu adr

de las modas de verano, y hará desgraciado contraste con un vestido claro y vaporoso. Sin embargo, ¿quién pide lógica á la moda? Despues de haberse usado el chal de cachemir en punta, que envolvía con elegancia la figura, se inventó colocarle en peplum, y ahora se ha dispuesto colocarle con la segunda punta muy poco doblada que apenas llega al talle, y la punta larga recogida de un modo gracioso con el brazo derecho, haciéndole seguir una línea diagonal y un plegado caprichoso sobre el vestido. No lo olviden mis queridas lectoras para cuando llegue el invierno, que es la época propia de estos abrigos.

En accesorios, los fichús-chalecos en crespon ó tul de dos colores, hechos á plegados de los dos tonos; las corbatas de encajes y cintas, unas veces sujeto el lazo con unas flores, otras atravesado con una flecha; los fichús pequeños y redondos á lo María Antonieta, sujetos tambien con flores por delante; y las sombrillas y abanicos armonizando con la tela del vestido, son las únicas noticias que puedo comunicaros por hoy.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3 Y 10. TRAJES DE LA ESTACION.

1. *Vestido con cuerpo de peto y paniers.*—Puede hacerse en cualquiera de las telas de moda, con falda adornada de plegados y túnica y panier con encaje plegado, que se repite en dos órdenes al rededor del cuerpo, cuyo escote se abre en corazon sobre camiseta de granadina plegada.

2 y 10. *Vestido redondo.*—Es propio para jovencita y se hace de foulard de algodón color claro, con bieses de la misma tela de color más subido: un volante á grandes tablas termina la falda; y la túnica, recogida á los lados, tiene 120 cents. de vuelo con 96 de largo por delante y 190 por detras. La aldeta de la chaqueta se prolonga por detras, como muestra el grabado, y el número 10 ofrece por delante el mismo vestido en oxford de cuadros azul y blanco con bieses azul oscuro y tren-cillas blancas.

3. *Vestido con túnica.*—La túnica de foulard Pompadour se lleva sobre falda lisa del mismo punto de color, con volantes de foulard Pompadour, chaleco liso. Sombrero de junco con gasa y flores silvestres.

4 Y 5. PEINADOS.

4. *Peinado y corbata para joven.*—Este peinado exige una cabellera abundante aunque no larga y ondulada, se parten los cabellos de atras en raya trasversal atando los de la nuca que se rodean en cordón caído, y los otros se parten otra vez para hacer con unos el primer tupé y con otros el segundo. Una cinta de color pasada por estos tupés y atada á un lado completa el peinado. Corbata de crespon blanco de 130 cents. de largo por 16 de ancha terminada á las puntas por encaje breton y un ramo de colores.

5. *Peinado y fichú.*—Sepáranse los cabellos de adelante y los otros se atan y forman un ruló que se sujeta á los extremos y se ensancha, y el resto se peina hacia atrás, cruzándose las puntas en un nudo sobre el ruló anterior. La corbata-fichú es de tul negro, forma de triángulo, ejecutando el bordado con seda lisa blanca ó de colores pálidos.

6 Á 9. TRAJES PARA NIÑOS.

6. *Vestido princesa para niña.*—(Patron, en números anteriores).

Este modelo cierra en diagonal, y un plegado con bies á la cabeza sigue todo el borde del vestido, repitiéndose por abajo el bies en tres órdenes más que estrechan proporcionalmente. El vestido es de lana floreado y los bieses de foulard liso.

7. *Vestido para niño.*—El traje de paño de verano, consta de calzon pegado á un cuerpo interior y chaqueta holgada, con tren-cillas de su color y botones de pasta.

8 y 9. *Vestido princesa para niña.*—El borde de la falda va cortado en picos por delante que descansan sobre un plegado, mientras la parte de atras, abierta en las costuras del costadillo, que queda más corto, lleva por abajo un suplemento de falda montada á tablas: una drapería fruncida del centro y plegada en los ex-

tremos completa el traje, la cual tiene 38 cents. de ancho por 24 de largo. El núm. 8 presenta el vestido en lana de color liso, mientras el 9 en tela Pompadour con encajes blancos.

10 Á 15. TRAJES PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

10. (Espalda del núm. 2.)

11. *Vestido para niño de un año.*—Es de forma princesa, hecho en muselina blanca y bordado á la inglesa en la misma tela del vestido. Echarpe de seda rosa.

12 y 14. *Vestido con chaleco.*—Es de tela lisa y tela brochada: los paños de adelante y los costados van adornados de volantes con puntilla y el último montado con cabeza: desde ella el delantal sigue bullonado, sobre el cual se abren los paños de la túnica, de tela brochada, que forma los costadillos, terminando por detras en los tres volantes anchos y montados á tablas que muestra el núm. 12: los delanteros del cuerpo, de aldeta, no cierran sino en el talle por un botón disimulado bajo el cinturón, mostrando el chaleco por arriba y por abajo como indica el núm. 14. El cinturón sale de las costuras del costado, y un encaje rodea todo el cuerpo y forma chorrera por delante.

13. *Vestido para niña de 11 años.*—Está hecho en tela de Asia, con falda, túnica larga, cuerpo de aldeta abierto sobre chaleco de color más subido como los bieses: los lazos son de color más claro y los plegados que rodean la falda de los dos colores.

15. *Vestido de novedad.*—Es de linón azul pálido, con bieses de seda y encaje breton: la espalda, de aldeta-frac abierto en el centro, lleva solapas de seda como los bieses, y de seda son los bieses que forman la vuelta del chaleco orillados de encaje. La falda por delante va adornada de volantes y plegados de encaje, y por detras de un sólo plegado de la tela y bieses hacia arriba, terminando en punta: los paniers cruzan por delante, y por detras se completa la túnica con un paño montado debajo de la aldeta y ligeramente bullonado, guarnecido todo de bies y encaje.

16. PUNTILLA DE TRENCILLA Y CROCHET.

Las ondas de la trencilla Cluny se forman con una cadeneta que va recogiendo los piquillos de la trencilla, y las dos vueltas que rematan por arriba la puntilla están claramente indicadas en el grabado.

17. PEINADO PARA JÓVEN.

Es muy sencillo, y lleva los cabellos de adelante ligeramente rizados, anudados con los cabellos de atras y todos formando un retorcido atravesado por una flecha.

18 Y 19. CUELLO Y PUÑO PARA LUTO.

Es de crespon ó granadina, cortada la corbata en tira de 18 cents. de ancho por 45 de largo, adornada de plegado á las puntas y en la vuelta del cuello. El puño tiene 10 cents. de ancho por 23 de largo y va forrado de seda sobre linón, con los plegados al rededor.

20. COPIA PARA LUTO.

Un ala de tul de armar sostiene el plegado de la orilla y las lazadas de tela doble y al bies, plegándose debajo el fondo que termina en puntas de 30 cents. de largo, sujetas por nudos.

21 Á 26. ADORNOS DE AZABACHE.

Pasadas las primeras semanas de luto la moda permite adornos de cristal negro, y estos modelos son una coleccion de brazaletes, imperdibles y alfileres para el peinado de gusto y novedad.

27 Y 28. VESTIDO PARA LUTO.

Es de beatilla, con falda terminada por volantes y plegado y pliegues diagonales por delante, sobre los que se abre la túnica guarnecida de un bies de crespon con los delanteros del cuerpo de aldeta, bajo la cual van montados los delanteros de la túnica; la espalda es entera, abotonada sobre la aldeta de los costados, y completa el traje sombrero de crespon negro con gran velo de crespon cuadrado.

29. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de forma princesa, de piqué blanco, con volantes bordados á la inglesa y rizados de la misma tela, y el mismo adorno se repite al extremo del echarpe. Sombrero de paja de arroz.

30. VESTIDO CON TÚNICA-BLUSA.

Es de cachemir negro, con volante de 10 cents. al rededor de la falda, plegado á tablas por su mitad, y debajo un plegado estrecho: la túnica lleva los costadillos bullonados á pliegues, sujetos con botones, y del talle la ciñe un cinturón. Sombrero de paja negra con adornos de crespon.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



FLORES Y PERLAS.

I.

En la hermosa Sevilla, esa eterna sonrisa de la naturaleza, lanzaba sus fulgures una estrella desprendida de los cielos y convertida en mujer para encauto de los andaluces.

El poético nombre de Cármen se adaptaba perfectamente á sus dulces inclinaciones, y aquella niña, ante cuyos lábios se avergonzaban los más rojos claveles, esclavizaba con sus miradas y hacia enloquecer con sus sonrisas.

Porque aquella mujer reunía la fantasía de las huries del Profeta; la imponente magestad de las vestales y la invencible fascinación de las sirenas.

Para aumentar los encantos de Cármen, el más noble desinterés adornaba el alma de tan hermosa criatura, que aún cercada de aduladores, vivía dentro de un mundo especial, por ella misma creado, en el que no existían las falsas lisonjas, ni la bastarda codicia.

II.

Reverso de aquella medalla era su hermana Matilde; hermosa niña de diez y ocho primaveras; en cuyo rostro se veía el cielo de los justos por más que en su corazón rugía el infierno de los condenados.

Matilde abrasaba con el fuego de sus ojos: Cármen endulzaba penas con las miradas de los suyos.

Matilde era el sepulcro de blanco mármol dentro del cual yacía la muerte.

Cármen era el fanal transparente, á cuyo traves se veía la belleza de su alma.

III.

El amor, esa sorpresa del corazón, ese caso fortuito de la vida, se apoderó de las dos niñas bajo diversas formas.

Matilde pensaba.

Cármen sentía.

La una estudiaba la conveniencia.

La otra sólo sentía el amor.

IV.

Un día las dos hermanas recibían obsequios de sus amantes.

Matilde un collar de perlas.

Cármen un ramo de flores.

—¡Hermosas perlas! ¡Cuánto habrán costado! pensaba Matilde.

—¡Qué bellas flores!... ¡Con qué cuidado las habrí cogido!... decía Cármen.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



1376

Nº 549.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Y la un
con la bla
Y en ta
búcaro, y
rojo carm
se ostenta

Pasó ti
Cármen
Matilde e
una mode
niña.

El poét
ba con las
amada á la

Dios se
union pro
ra hacia la
cordaban
pre su exi

Al prop
elegante h
abono en
mable val

Dos año
mujer her
dola ampa

Aquella
la herman
los dos ún
brazos de

El aman
zados en e
y sin otro
oro que ho

Una noc
Matilde
mano del i
jilla de su

Pero des
aquella cru
lle por los
la justicia

Entónce
de su conc
pecadores
da y feliz,

—¡Qué t
hermana.

¡Debias t
Cármen

ba inmedia
hija; y con
ángel, excl

—Hé ah
timbres pa

Tú amab
Yo las flo

—¡Oh!..
Cármen

—¡Eso m
Y aún á

á la cuna, y
todo el amo
beso.

Matilde s
baló por sus

Entretant
cios buscand

Dios se
beso.

¡Valen ta

Y la una corrió al espejo y avergonzó á las perlas con la blancura de su cuello.

Y en tanto la otra puso las flores en su más precioso búcaro, y acaso al descuido, humilló con sus labios el rojo carmin de algun fresco clavel, que ántes orgulloso se ostentaba.

V.

Pasó tiempo...

Cármen ha perdido las huellas de Matilde, porque Matilde es hoy una opulenta señora, y Cármen habita una modesta casa en union de su esposo y una preciosa niña.

El poético amante de Cármen, aquel que la obsequiaba con las hermosas flores por él cogidas, elevó á su amada á la categoría de esposa.

Dios sonreía desde el cielo, y aquella dulce y tierna union produjo el grato fruto que con el nombre de Flora hacia las delicias de sus amantes padres, quienes recordaban conmovidos el lazo de flores que unió siempre su existencia.

Al propio tiempo, Matilde vivía en Madrid, en un elegante hotel del Barrio de Salamanca; tenía criados, abono en los teatros, trajes suntuosos y joyas de inestimable valor...

VI.

Dos años despues Cármen lloraba en brazos de una mujer hermosa, que habia llamado á su puerta pidiéndola amparo.

Aquella mujer era Matilde, la hija desnaturalizada, la hermana egoísta que abandonó las ciertas caricias de los dos únicos seres que la adoraban, para arrojarle en brazos de un libertino sin corazon y sin creencias.

El amante de Matilde era uno de esos jugadores avezados en el horrible vicio, sin más ilusion que el juego, y sin otro encanto que el que les produce el puñado de oro que hoy ganan y mañana vuelven á perder.

Una noche llegó á su casa, loco, frenético de ira.

Matilde preguntó la causa de aquel enojo, y la impía mano del infame grabó una huella roja en la pálida mejilla de su infeliz esclava.

Pero despues la bala de una pistola rompía el hilo de aquella cruel existencia, y Matilde era arrojada á la calle por los improvisados parientes de su amante y por la justicia que intervino en el asunto.

Entónces, acompañada sólo de los remordimientos de su conciencia, volvió á Sevilla y extendió sus brazos pecadores hácia su virtuosa hermana, que vivía honrada y feliz, aspirando el suave aroma del hogar.

VII.

—¡Qué feliz eres!—exclamó Matilde abrazando á su hermana.

¡Debias tener riqueza como tienes virtudes!

Cármen la cogió de una mano, la condujo á la alcoba inmediata, donde en dorada cuna dormía su bella hija; y con débil voz, por no turbar el sueño de aquel ángel, exclamó:

—Hé ahí mi mayor riqueza. ¡Soy madre! ¡Qué más timbres para una mujer honrada?

Tú amabas el oro.

Yo las flores, ¿Dónde están ya tus alhajas?

—¡Oh!... ¿Y dónde conservas tú las flores?...

Cármen sonrió y repuso:

—¡Eso me preguntas! ¿No ves á mi hija?...

Y aún á riesgo de turbar el sueño de la niña, lanzóse á la cuna, y depositó en aquella frente pura y virginal, todo el amor que atesoraba su alma, convertido en un beso.

VIII.

Matilde se estremeció y una lágrima abrasadora resbaló por sus mejillas.

Entretanto aquel beso vagaba errante por los espacios buscando un asilo digno de su valor.

Dios se regocijó en las alturas y recogió aquel beso.

¡Valen tanto los besos de una madre!...

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

EFEMÉRIDES.

El 1.º de Diciembre (1).

Dicen las gentes vulgares que todo en la vida pasa, y que cuanto nace muere, siguiendo la ley humana, ¡Verdad que á costa aprendemos de desengaños y lágrimas! Luce erguida sus colores la rosa por la mañana, y el sol que le da la vida al despedirse, la mata.

¡Triste verdad que me enseña el espejo, que no engaña! En él, hace veinte años, con cierto encanto miraba lo negro de mis cabellos que hoy me presenta de plata; y aquella tez vigorosa, rica en colores y en sávia, hoy me la copia marchita, cual la flor de la mañana.

¡Y el espejo es siempre el mismo! ¡Ay! ¡es el hombre el que cambia! Con razon nos dice el vulgo que todo en la vida pasa... ¡Todo!—¡No! Todo no muere! Hay algo que no se acaba, que es eterno; ó se renueva al calor de la esperanza, ó renace como el fénix de sus cenizas: ¡el alma!

Bien me acuerdo de este día, de mi historia amante página.

Una pasión viva, ardiente, noble, desinteresada, á mi corazon llamando, abrió las puertas del alma. Ella era jóven, hermosa, con el fuego en la mirada, tez de reluciente seda, dentadura limpia y blanca, rizos revueltos y rubios cayendo sobre la espalda, cual de avispa, su cintura, cual mariposa, con alas... La vió así mi fantasía, y me rindieron sus gracias; era buena, era sensible y candorosa; me amaba, y en el altar, Dios bendijo la fusion de nuestras almas.

¡Han pasado veinte años! ¡Qué rápido el tiempo pasa! Las horas que son eternas, eternas en la desgracia, cual leve sopro trascurren en los días de bonanza. Ella, sintiendo y amando, en la embriaguez de la calma, no pidió cuentas al tiempo que su hermosura robaba; en sus rizos, atrevidas asoman algunas canas; la esbeltez de su cintura perdió su forma galana, y de la tarde el crepúsculo en su rostro se señala; ya no se vuelven los hombres al paso para mirarla; y yo en éxtasis la miro, con la ilusion conservada, porque para mí es la misma, siempre igual; lo que le falta por la destruccion del tiempo mi ilusion se lo regala. Es la misma; no la miro con los ojos de la cara que buscan sólo lo bello

y de apariencias se pagan; yo la miro con los ojos que ven el bien: ¡los del alma!

Han pasado veinte años sin nubes. ¡Cómo no amarla! Juntos nuestros corazones, como lo están nuestras almas, felices en la ventura y fuertes en la desgracia, con las mismas alegrías, confundiendo nuestras lágrimas, vimos correr la existencia sin grandezas ni abundancia, sin ambiciones ni envidias, escondiendo en nuestra casa dos voluntades gemelas y dos cuerpos con un alma.

Yo quiero lo que ella quiere; yo mando en ella, y me manda; es la madre de mis hijos, es mi compañera amada, y aunque el tiempo la destruya, y aunque le robe sus gracias, y aunque ensanche su cintura y aunque le arrugue la cara, para mí será la misma, con el fuego en la mirada, siempre jóven; de ese modo la ven los ojos del alma.

Digan las gentes vulgares que todo en la vida pasa; yo diré que en la familia el amor nunca se acaba.

TEODORO GUERRERO.

1.º de Diciembre de 1878.

EN EL ALBUM

DE MI APRECIABLE AMIGA Y DISTINGUIDA POETISA

DOÑA FRANCISCA JAIME DE MARQUEZ.

Yo bendigo la ocasion que tu album me ha traído, donde pondré, no un cumplido, si sentida inspiracion. Mas ¿qué ofrenda ó galardón tributaré á tu talento, si tú con sublime aliento agigantando la idea, conceptos tan grandes crea que asombran al pensamiento?

JOAQUIN RAMA.

UN CAPRICHITO

NOVELA ORIGINAL

POR AURORA MARÍA PEREZ ABELA

(Continuacion.)

Mi carácter impertinente y caprichoso me hacía insoportable la timidez de Carolina.

El baile tocaba á su fin, y ni una sola palabra acudía á los labios temblorosos de mi futura.

—Carolina,—le dije,—¿quieres que vayamos á dar un paseo por el jardín?

—Sólos,—no,—contestó lacónicamente.

—¿Pues no hemos de casarnos dentro de poco? además, repliqué con alguna dulzura, si llamamos á alguien que nos acompañe no podré hablarte con libertad: vamos,—añadí dulcificando un poco la voz,—ven, quiero pasear contigo, dame gusto.

La jóven dirigió la mirada de sus hermosos ojos al jardín, yo inclinado hácia ella la contemplaba con más complacencia que ternura.

Volvióse á mirarme y repitió con acento inseguro:

—No, no.

Yo sentí un movimiento de ira, pero lo reprimí, y le dije:

—Pues bien, hablaremos aquí: yo voy á unirme á tí, Carolina, mi padre así lo ordena y el tuyo lo desea, pero quiero saber ántes el estado de tu corazon, responde la verdad ¿me amas ó no?

Mis palabras serias y enérgicas lastimaron sin duda su amante corazon, porque las lágrimas humedecieron sus pestañas, y dijo con acento trémulo:

—¡Ay, Luis! ¡tú no hablas como los enamorados! Cuando dices que me quieres parece que lo finges, yo no sé porqué te amo.

(1) Versos escritos para *El Libro de la familia*, que va á publicar el Sr. Guerrero en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, de D. Gregorio Estrada.

—¡Pobre niña! era que á pesar de su inocencia, su alma enamorada comprendía el desvío que yo la profesaba. Quiso convencerla de que la amaba, ella escuchaba mis palabras con gusto, pero al concluir, la duda se pintaba todavía en su angelical semblante.



4. Peinado de moda.

sentimientos; mi madre bajó al sepulcro cuando yo apenas contaba nueve años, y mi corazón se encontraba vacío y solitario todavía al conocer á Marietta; ella lo llenó por completo, y la señorita de Gelves me hastiaba, porque en nada se le parecía. No obstante, la hermosura y la riqueza de Carolina halagaban mi vanidad; pero yo profesaba á Marietta un amor verdadero que me hacía preferirla á todos los bienes de la tierra; desde el momento en que renuncié á ella una amargura imponderable llenó mi existencia, y sólo me hubiera consolado encontrando en la que debía ser mi esposa algún parecido con la que abandonaba por ella.

Las horas pasaban, y yo, sentado junto á Carolina, volaba con el pensamiento á casa de mi antigua novia; ella salía todas las noches á paseo, decía que se ahogaba en casa, y mil veces á aquella misma hora colocaba delante del espejo con graciosa coquetería una flor entre sus abundantes cabellos. Carolina, al contrario, nunca quería salir, deseaba estar sola conmigo, porque la soledad y el silencio acompañaban su alma melancólica y sentimental.

Aquella noche nuestro silencio tenía un no sé qué de helado, ella deshojaba una flor y yo miraba caer al suelo las místicas hojas (arrancadas por fuerza del tallo como de mi corazón el amor de Marietta) sin alzar ni una sola vez los ojos para mirar á la que las desprendía.

Ella pareció hacer un doloroso esfuerzo y rompió el silencio: — Luis Felipe, — dijo, — hace tiempo debía haber comprendido una triste verdad, tú no me amas.



8. Vestido princesa para señorita.

Un rayo de esperanza alumbró mi mente, ¡renunciaria la señorita de Gelves á la boda concertada entre nosotros! ¡quién sabe! La trataré con la indiferencia más completa, — me dije, — no le confesaré que no la amo, pero tampoco la convenceré de lo contrario, y cuando nuestros padres crean que nuestra conversacion es animada hablando de amor, sólo palabras frías brotarán de mis labios, ahogando en su pecho los primeros gérmenes de su naciente amor.

III.

Nuestro casamiento estaba aplazado para el año siguiente. Era una hermosa noche de verano y me encontraba en casa de Carolina. Su madre, ella y yo tomábamos el fresco en el jardín, y la luna nos inundaba con su dulce claridad.

Mi futura suegra leía y yo hablaba á Carolina. Le contaba algunas comedias que había visto durante mi última temporada en Sevilla, tratábamos de flores, de pájaros, de todo menos de amor.

¡Cuánto había variado Carolina desde el día que se arregló nuestro casamiento! yo no la había dirigido una sola frase apasionada, y ella, naturalmente melancólica, había adquirido una profunda tristeza; mil veces advertí en sus ojos las señales del llanto, su palidez aumentaba cada día y casi nunca sonreían sus descoloridos labios.

Aquella noche fijaba sus miradas en el suelo; miraba tristísima que ahora hace estremecerse (al recordarla) todas las fibras de mi corazón y que entonces me ponía de mal humor.

¿Y qué extraño era que así sucediese? yo era un joven vanidoso y presumido que no sabía apreciar la virtud ni la delicadeza de



10. Vestido adornado con flores.

11. Vestido para niño de un año.

12. Vestido con chaleco.

(Véase el núm. 14.)

13. Traje para señorita de 11 años.

14. Vestido con chaleco visto por delante.

15. Vestido de novedad.

No contesté: en aquel momento no era dueño de fingir, vi en sus palabras una esperanza para mi ajetecida conclusion, y experimenté un movimiento de alegría.

Ella continuó:

—Sí, debía haberlo conocido y casi puedo asegurarte que lo sabía, pero una ilusión me impedía convencerme por completo. —Si no me quisiera, — pensaba, — renunciaria á mi mano.

Carolina se interrumpió.

—No, — dije contestando á mi propio pensamiento (y sin reparar en el doloroso acento con que eran pronunciadas las palabras de la joven); — no renunciaré á tí, porque obedezco á mi padre, y sobre todo cumplo la última voluntad de mi madre.

—¡Ah! — exclamó ella; — ya lo comprendía yo y sin embargo no te hablaba de concluir; he sido una egoísta, Luis Felipe... no quiero, — continuó — que te unas á mí por compromiso, pero deseo oír de tus labios que no me quieres, para romper nuestras relaciones.

Al llegar aquí su voz tembló ligeramente y me pareció ver, al débil resplandor del astro de la noche, llenarse de lágrimas sus ojos.

Entonces recordé á mi madre moribunda, disponiendo mi union con Carolina, me pareció ver á mi padre derramar lágrimas silenciosas al saber que no se llevaba á cabo; pero, fuerza es confesarlo, no sentí un átomo de compasion hacia la pobre niña, yo no comprendía su modo de sentir y por primera vez en mi vida me pareció que hablaba con razon; en cuanto á sus lágrimas, las juzgué una tontería, y me dije que no era digno de aprecio un cariño que se impone por tanto tiempo y de que el corazón se desprende llorando. Pero el recuerdo de mis padres me hizo enmudecer cuando me disponia á decir á Carolina que tenía razon.

Ella continuó:

—Perdóname que no haya yo misma desatado este lazo que descas romper.

—No, y no lo deseo, — dije bajo la impresion de mis últimos recuerdos.

—Pues bien, Luis



5. Peinado y fichú de moda.

Felipe, piénsalo esta noche; si no me quieres, si te sacrificas al unirte á mí, mañana concluirán nuestras relaciones, seguiré siendo tu amiga, y nuestros padres creerán que las he roto sólo por mi voluntad.

Esta última promesa me decidió: en un momento lo olvidé todo, no vi más que mi libertad y la dicha al lado de Marietta. Carolina misma me proponia que nos librásemos de aquel pacto enojoso: despues de seis meses de martirio iba á recobrar la felicidad. Mi alegría rayaba en delirio.

—Gracias, gracias, — exclamé; — gracias, amiga mia; si haces eso, si te culpas á tí sola te lo agradeceré toda la vida.

Y sin saber lo que hacía, anhelando correr á casa de mi amada, me despedí de la madre de Carolina y salí á la calle.

VI.

Al llegar á la de Marietta mi corazón palpitaba con violencia, pero la conciencia me remordia; entonces pensaba en mis padres y hasta en Carolina:

la pasión y el sufrimiento que no había observado antes en sus frases se presentaban á mi imaginación.

No obstante, estaba alegre y llamé precipitadamente á la campanilla.

Una vieja criada me abrió, y yo, distinguiendo en la puerta de la sala á la madre de mi amada, corrí hacia ella.

—Señora, — exclamé, — perdóname usted si vuelvo á esta casa, pero juro tanto á su hija!

—Adios, Felipe, — dijo ella; — eres un



9. Vestido adornado de encajes para niña.

buen muchacho y querías mucho á Marietta: ella y yo deseábamos saber porqué te retiraste, aunque comprendemos que no lo podías remediar; ahora mi hija no está aquí, pero yo soy tu amiga todavía.

—¿Qué no está aquí? ¿qué dice usted, señora? ¿pues dónde está?

—Está casada, hijo mio.

—¿Casada!—repetí palideciendo de tal modo que la buena señora se acercó á mí asustada,—¿casada! ¡ah! no, dígame usted por Dios que no! ¡yo que venía á ofrecerle mi cariño! ¡mi vida entera!

Y dejé caer la cabeza entre mis manos con desaliento.

—Pero Felipe,—observó su madre,—¿quién había de pensar que volverías! Vamos, no te aflijas así, bien sabía yo cuánto la amabas, pero ella no creía en tu amor.

—¿Casada! ¿y con quién?—repetí yo dominado con esta terrible idea que me desgarraba el alma.

—Con un rico capitalista; pero no te desconsueles, ¿qué extraño es esto? si tu parecías no acordarte de ella: vamos, ámate y procura olvidarla.

—Ah, sí, si señora,—dije yo casi llorando de despecho—no tema usted que sufra demasiado, porque yo voy á casarme también.

Y sin decir una palabra más salí de aquella casa con la cabeza hecha un volcán y el corazón destrozado.

V.

Sin saber lo que hacía me encaminé á casa de Carolina; entonces no pensaba, ó por lo ménos era tal la confusión de ideas en que estaba sumida mi mente, que no sabía darme cuenta de mi situación.—«Marietta olvidada de mí y casada con otro;»—esto era demasiado, unas veces sentía impulsos de recorrer el mundo entero buscándola y matar al que me había robado mi tesoro; otras de quitarle á ella la vida, aquella vida que no había querido consagrarme, ó de suicidarme yo; luego me horrorizaba, todas estas ideas juntas formaban un caos en mi cerebro, y se confundían unas con otras, mis sienes latían con violencia, tiritaba y tenía frío, la calentura se apoderaba de mí y veía unas veces el cadáver de mi madre maldiciéndome y otras el de Carolina, creía desfallecer y necesitaba apoyarme en la pared como un ébrio, y mientras tanto una fuerza superior me encaminaba á casa de la señorita de Gelves. ¿Sería mi ángel bueno que me llevaba á su lado para consolarme de mis penas? ¿quién sabe! pero al llegar á la puerta me detuve:—¿qué voy á hacer?—me pregunté, ¿volveré á formar el lazo que afortunadamente he desatado? ¿acudiré á buscar un consuelo para mi agitado espíritu al lado de la mujer por cuya causa he perdido á Marietta? ¡Ah! no, no, esto es imposible, yo no puedo entrar aquí.—Entonces me dirigí á mi casa y me acosté en seguida. Tuve una espantosa pesadilla.

Veía á Marietta hermosa como nunca y como nunca amante, que me llamaba; la adorada sonrisa, la celestial mirada de aquella mujer encantadora me enloquecía, yo quería volar á su lado pero no podía; de pronto nos fuimos acercando, yo extendía las manos hacia ella dando gracias á Dios con todo mi corazón. En aquel momento una blanca nube me cerró el paso; yo intentaba atravesarla, pero tropezaba con un cuerpo humano; me retiré algún tanto; era una aparición fantástica, aérea, divina, pero que tenía el rostro angélico de Carolina, y sus rizados cabellos extendidos por la espalda; sus ojos estaban tristes, más tristes aún que de ordinario; yo me detuve un momento á contemplarla, pero recordé á Marietta; aquella mujer espiritual no me llenaba y yo ansiaba encontrar á mi amada, pero en vano quería acercarme á ella, Carolina se interponía siempre, siempre, no podía apartarla de allí: desesperado, loco, tomé un puñal que llevaba conmigo y lo hundi en el pecho de Carolina; ésta inclinó la cabeza, y su nacarada frente, más pura que la primera ilusión, descansó en mi hombro, cerró los ojos, y de su corazón salió un caño de sangre; yo di un grito y me desperté. ¡Aquella sangre abrasaba!

No pude estar más en la cama; me levanté y empecé á dar paseos por la habitación; así estuve hasta la hora de almorzar.

Muchos días se pasaron; mi padre nada me decía; de hora en hora crecía mi asombro, pero no me atrevía á presentarme delante de Carolina, sentía remordimientos, no sabía qué habría dicho á los Sres. Gelves, pero dominaba mi curiosidad por no encontrarme otra vez comprometido.

Una noche mi padre tardó un poco á la hora de cenar; yo lo esperaba impaciente.

—Luis Felipe, hijo mio,—me dijo al entrar,—estoy disgustado, muy disgustado contigo.

Luégo añadió:

—¿Por qué no has ido esta noche á casa de tu prometida?

No supe qué contestar.

—Te he aguardado en vano,—prosiguió él;—Carolina está enferma y sus padres sufren mucho, haces mal en faltar.

Yo no sabía qué decir.

—Mira, Luis,—continuó mi padre,—ve mañana de día y dá una satisfacción á Carolina; los hombres, hijo mio, necesitan tener formalidad, portarse bien en todo es un deber de sociedad, de cristiano y de caballero, y yo no bajaré tranquilo al sepulcro mientras no sepa que tú lo cumples.

No podía comprender si mi padre sabía ó no la conclusión de nuestras relaciones; pero no pensé ni por un momento en participársela, me hacía daño hasta pensar en ver á Carolina desde que escuché la terrible nueva del casamiento de Marietta. No obstante, mi padre ordenaba que fuera á su casa, sabía que estaba enferma y me culpaba de ello; esto me conmovía, yo debía ir por todos estilos; además, ya que no tenía esperanza de lograr el amor de Marietta, ¿no me eran indiferentes todas las mujeres del mundo?—Tal vez,—pensé,—sacrificándome por mis padres, será para mí más agradable la vida. ¡Oh! si de todos modos he de ser desgraciado, al ménos podré decir:—He cumplido la última voluntad de la que me dió el sér, he alegrado los postreros años del autor de mis días;» y al contemplar á Carolina:—«He salvado de la muerte á esta pobre niña.» Todas estas razones llenaban de ilusiones mi mente y me hacían ver como un acto de heroísmo el dar mi nombre á un ángel tan hermoso, á una mujer rica y virtuosa. Además, el amor propio influía también en mi resolución, deseaba llegar y vencer, pronunciar algunas palabras y entrar otra vez en relaciones con Carolina.

En honor de la verdad, yo pensaba entonces hacerla dichosa, me arrepentía de mi pasada crueldad y me proponía darle toda la felicidad que ella merecía.

VI.

Las diez de la mañana siguiente acababan de dar cuando yo me presentaba en casa de Carolina.

Pregunté por la señorita.

—Está en el jardín,—me contestó un criado.

Me dirigí á buscarla.

—Aquí concluimos,—pensaba,—aquí hice derramar lágrimas á sus hermosos ojos, aquí destrocé sin piedad su enamorado corazón, justo es que en este mismo sitio haga volver á sus labios la sonrisa, devolviéndole con creces la dicha perdida.

Mil veces me repetía las palabras que había de decirle, estaba resuelto á hacerla creer que mi aparente abandono había sido para probar su cariño; si se indignaba y me despedía formalmente, yo realizaba mi más hermoso sueño, si á pesar de todo me recibía y me amaba, estaba resuelto á portarme de allí en adelante lo mejor posible. Si no podía encontrar felicidad en la tierra, al ménos no sería tan desgraciado tomando una compañera que me amaba tanto.

Al acercarme á ella, la señorita de Gelves se asemejaba á la más encantadora imagen de la melancolía que pudiera presentarse á mis ojos.

Sentada en un banco rústico, apoyado en un árbol el codo y en la mano su frente alabastrina, envuelta en los vaporosos pliegues de su vestido blanco, parecía una creación ideal que sólo la mente soñadora de un pintor hubiera podido imaginar. Sus largas pestañas oscuras, húmedas aún por el llanto, sombreaban sus ojos cerrados; estaba pálida, y sus labios descoloridos se entreabrían sin sonreír, sólo para dejar escapar su fatigada respiración.

Me aproximé á ella y la contemplé un momento. Estaba dormida.

—Es un ángel bellissimo,—pensé, si yo consiguiera hacerla experimentar otro sentimiento que no fuese el amor, sería casi dichoso á su lado.

Y fijé mis ojos en los suyos. Entonces Carolina, como si mis miradas penetrasen hasta el fondo de su corazón,

abrió los ojos y se incorporó sobresaltada, murmurando al mismo tiempo:

—¿Luis!...

¿Era que su alma enamorada me adivinaba, ó que mi nombre vagaba en sus labios dormida como despierta?

—Carolina,—exclamé, estrechando entre las mías la mano que ella me alargaba;—¿Carolina mia! creí que estabas enferma, ¡qué horroroso martirio!

—¿Martirio!—repetió ella.

Esta palabra de duda me hizo mal efecto, yo hubiera querido oír algunas frases de indignación, un reproche por mi conducta; no obstante, mi resolución estaba tomada y repetí:

—Sí, martirio, al creer que padecías por mi causa.

Ella no contestó.

Pero mi perseverancia era mayor que mi impaciencia, y continué:

—Sí, Carolina, perdón mil veces, y al mismo tiempo gracias. No pudiendo creer tanta ventura, no alcanzando porqué Dios me otorgaba la dicha de poseer tu amor, he sido un egoísta, te he hecho sufrir porque he querido, aún sufriendo yo mucho también, hacer una prueba que me convenciera de tu amor.

Ella callaba. ¿Lo creía ó nó? No podía yo saberlo ni preguntárselo. «¿Dios mio!—me dije,—¡qué horrorosa será la vida entera al lado de esta mujer!»

La miré de nuevo, ella tenía fijos en mí sus ojos, ¡sus ojos grandes, hermosos, celestiales!

Hubo algunos momentos de silencio; yo me impacientaba; luego dije:

—¿Carolina! ¿Carolina mia, olvidemos el pasado, pensemos en el presente y el porvenir! El porvenir que se nos presenta es esmaltado de rosas radiantes de ventura, yo te amo, quiero vivir para tí, quiero que seas mi esposa, deseo hacerte completamente feliz.

Un profundo suspiro se escapó de su pecho, ¡penetraba su mirada límpida y serena el fondo de mi corazón comprendiendo que mentía, ó no podía resistir la dicha á que no estaba acostumbrada?

—¿Suspiras?—exclamé.—¿Ah! ¿no piensas ser dichosa? respóndeme, Carolina, ¿me amas tú, me amas?

La pura frente de la joven se enrojeció, sus labios temblaron y murmuró débilmente:

—Sí, yo te amo con todo mi corazón.

Aquel día recordé cuanto había dicho á Marietta en tiempos más felices, y lo repetí á Carolina; la formé un ramo de las flores más hermosas, y cuando me separé de su lado, ella sonriendo y enamorada como siempre, me preguntó:

—¿Cuándo volverás?

Y yo me encaminé á casa pensando, no en darle la felicidad, sino en hacerla experimentar otro sentimiento que no fuese el amor, para el que parecía exclusivamente haber nacido.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Hablemos primero de bodas, palabra mágica, que con tener tan pocas letras hace palpar tumultuosamente tantos corazones, sobre todo corazones juveniles.

Dichosa la joven á quien nada sabe de la vida, que sólo saborea con embeleso la exposición de los dramas, sin adivinar la catástrofe final ó inevitable, porque aún cuando no la determinen los azares del destino, la determinan las enfermedades y la muerte.

Lejanos, interminables son los horizontes que se ofrecen á los ojos de la jovencilla que modula en voz baja la palabra amor, de la madre que sonríe al contemplar la cuna de su pequeño infante. ¡Ah! los que ya hemos vivido demasiado, sabemos la larga cadena de sinsabores que encierra la palabra amor, el mar de futuras lágrimas contenido en la alegre sonrisa del niño. ¡Cuán bueno es Dios! Si nos fuera dado ver, como en un panorama, los varios sucesos de la existencia que nos aguarda, nos sería imposible saborear ni un sólo placer, ni un sólo momento de apacible calma. ¡Bendita sea la ignorancia, bendita sea la ilusión que oculta ó embellece la verdad horrible y amarga, tendiendo sobre ella un sonrosado velo.

Pero volvamos á nuestras bodas.

Es la primera la de una señorita de la aristocracia,

de cuyo *troussau* se cuentan maravillas superiores á las de las mil y una noches. Sedas, encjes, diamantes, cuanto más bello y más rico han inventado las artes y el buen gusto. Pero no creais que es la familia de ella, ni la de su futuro esposo la que ha mandado crear tantas maravillas.

La jóven cuyo nombre de pila es lo único que nos es dado revelar, y que se llama Clotilde, ha sido una verdadera hermana de la caridad para todos sus amigos y conocidos. Siempre pronta al llamamiento de la desventura, se la ha visto, por espacio de muchos años, comparecer instantáneamente en las moradas del dolor, tanto si se trataba de cuidar á un enfermo, velar á un moribundo, ó consolar uno de esos dolores morales que agobian con su peso las almas heridas por un repentino infortunio. Así, nadie la llamaba Clotilde, sino hermana de la caridad, y con este nombre la conocen tambien todos los pobres de Madrid, á quienes ha socorrido y consolado. No es por lo tanto extraño, que al saber su enlace con un hombre digno de ella, sus amigos se hayan sobrepujado unos á otros, ofreciéndola como testimonio de cariño y gratitud las más ricas galas.

¿Será dichosa? Yo creo que sí, porque lo que bien empieza bien acaba, y casi está segura de llegar al puerto la barquilla que lleva buen velamen. Las velas con que el espíritu se remonta al cielo son sus buenas obras.

La otra boda, concertada hace más de veinte años, y aplazada siempre por motivos de delicadeza y abnegación, acaba de realizarse, cuando ya los esposos cuentan una edad provechosa. ¿No desarmará al implacable destino, tanto amor, tanta constancia?

Aunque Madrid se va quedando desierto, porque ha resonado ya el terrible grito de *sálvese quien pueda*, y las principales familias se han dispersado en distintas direcciones para huir del calor que nos abrasa, los amigos de divertirse hallan sitios agradables en donde pasar las noches.

El *violin del diablo* ha sido un verdadero y merecido triunfo para la señora Ferni y los demás artistas de su excelente compañía, y no creemos que pueda haber persona amante de la música que no se apresure á oír la y á rendir un justo homenaje á su talento. Así el lindo teatro de la Alhambra es el punto de reunión de cuantas personas de tono han quedado en la coronada villa.

Una escogida y numerosa concurrencia asistió noches pasadas, en el elegante Circo del Príncipe Alfonso, al estreno de los notables acróbatas Mr. y Mad. Staffort, que en la ejecución de sus difícilísimos equilibrios tuvieron constantemente suspenso el ánimo del público.

No ménos notable fué el *Jacó*, interpretado por el artista Sr. Pongo de un modo admirable, y seguramente es poco todo cuanto se diga de la prodigiosa verdad con que imita al orangutan, mereciendo repetidas veces el honor de ser llamado á la escena entre entusiastas aplausos.

En el Circo de Price sigue llamando la atención la admirable familia Fillis, que se ha grangeado todas las simpatías del público con sus nuevos y sorprendentes

ejercicios. Mr. Wainratta, en su maravilloso paseo por el alambre, y el prestidigitador húngaro Mr. Velle, con sus divertidos juegos. Tambien han agradado los niños Florentinos en el nuevo baile denominado *Flor de España*.

Aunque en el último concierto verificado en los amenos Jardines del Buen Retiro la concurrencia fué escasa, á causa de lo desapacible de la temperatura, no por eso fué ménos selecta, aplaudiendo con entusiasmo todas las piezas que se ejecutaron, y haciendo repetir la *Polonesa de concierto* de G. Jimenez, el preludio de *Guzman el Bueno* y la *Pavana*, favorita de Luis XIV.

En las demás noches tambien ofrecen aquellos deliciosos jardines honesto solaz á los prisioneros de Madrid, pues en su lindo teatro se ejecutan funciones entretenidas, y amenizadas por las piezas que toca en los intermedios la excelente banda de Ingenieros, que goza de una reputación tan grande como merecida.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

Una huérfana.—Las camisas ricas de vestir para hombre se bordan á ramitos sueltos y ligeros, pero de bordado primoroso; plumetis, arenilla y calados. El forro de la pechera se pone de Holanda fina ó de la misma batista. De todos modos estará bien.

Una apasionada de las flores.—La adelfa se cultiva como planta de adorno en los jardines y balcones. Las de flores sencillas se multiplican por sus semillas, sembrándolas en Marzo ó Abril; las de flores dobles por esquejes. Requiere buena tierra y tiestos profundos, riego dos veces al día durante el verano; esto es para las adelfas de flor doble, porque para las sencillas no exigen ningun cuidado aunque sí alguna humedad.

Paulina.—Se limpia perfectamente el cuerpo de los pajaritos muertos, procurando estropearlos lo ménos posible: esto es, se les sacan las entrañas, luego se lavan con cloruro y se rellenan de algodón en rama, conservándose así muy bien. Si se quiere que se tengan de pié se ponen alambres para sostener las patas y la cabeza.

Una abuela.—Se lleva manto largo de crespon inglés durante un año para luto de una madre.

Pensar en todo.—Engoroso es en verdad, pero muy grato al corazón, tener que pensar en todo y ocuparse incesantemente del bienestar de cuantas personas queridas nos rodean. Los cuellos de vestir para hombre son rectos y muy abiertos por delante. Arregle V. la polonesa de su hija sobre un patron de chaleco y túnica de paniers; el chaleco, las solapas y los demás adornos pueden ser de foulard estampado á florecitas menudas ya que la polonesa es gris. Si tiene su hija mayor la cabeza delicada, haga V. que se la lave con agua de nogal; no la dé V. baños de mar sin consultar al médico, porque á veces estos son perjudiciales para el pelo.

Una esposa desgraciada.—Tenga V. conformidad y valor: sólo así podrá V. conjurar los terribles disgustos

que la agobian. Piense V. en sus pequeñuelos; sacrifíquese V. por ellos. Nada adelantaria V. con rebelarse contra su destino. La suerte está echada. Preciso es imitar á Jesucristo, cogiendo animosamente la cruz y llevándola al Calvario, por donde encuentra el alma el camino de la resignación y la paciencia que conducen á los cielos.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 27 de EL CORREO correspondiente al 18 de Julio, por las señoritas Doña Catalina Eguizabal, de Tolosa; Doña Juana Melo, de Tuy; Doña Severina Castro Infantes, de Búrgos; Doña Casilda Satorres, de Tarragona; Doña Gregoria Mendo, de Sevilla; Doña Mariana Escatron, de Santander; Doña Joaquina Polo, de Játiva, y Doña Dolores Montes, de San Roque.

REQUINTO.

CHARADAS.

I.

Diz que al ver un *cuarta* y *tercia* que puesto con suma gracia, recogía tu mantilla, y en medio una *tercia cuarta*, dijo un jóven muy apuesto, de excepcional elegancia:

Por obtener de esa mano esa negra *tercia* y *cuarta*, gustoso me trasformara cruzando á *segunda* y *quinta* de Rivadeo á la Habana. Pues estoy tan *todo*, tanto, que ya la *razon* me falta. A mi *tres quinta* de ver, te advierto no creas nada, si aunque le preguntes *prima* del mismo asunto te habla.

CONSUELO DE CASTRO.

Figueras de Astúrias, Mayo del 79.

II.

Hace la *prima* y *tercera* alguno de varios modos; *dos* y *tercia* está en Italia, y en circo taurino el *todo*.

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.
VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR
32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 está abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL
DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante

AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la SECCION DE PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

CONSEJOS DE HIGIENE:

Siendo tan frecuentes las caídas en los niños, creemos muy oportuno recomendar á las madres lo siguiente:

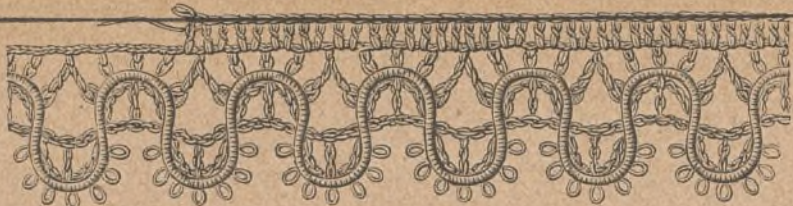
Las heridas superficiales se limpian bien y despues se cubren con una planchita de hilas empapadas de aceite comun. Al cabo de veinte y cuatro horas ya estará cicatrizada la herida. Cuando ésta fuese pequeña y el sitio lo permitiese, bastaría poner un pedacito de tafetan inglés ligeramente humedecido por el lado donde tiene el barniz.

Si el niño se hiciese una cortadura y la sangre no se atajase tan pronto como se quiera, se echa sobre ella un poco de trapo quemado, que se obtiene encendiendo al aire libre unos trapos viejos, sobre los cuales se pasa una plancha cuando están en plena llama.

Debe aplicarse ya completamente frio sobre la cortadura. Detenida la sangre, se pone encima un poco de tafetan inglés

ó bien un trapito de hilo doblado, sobre el cual se echa una pequeña cantidad de agua con unas cuantas gotas de árnica.

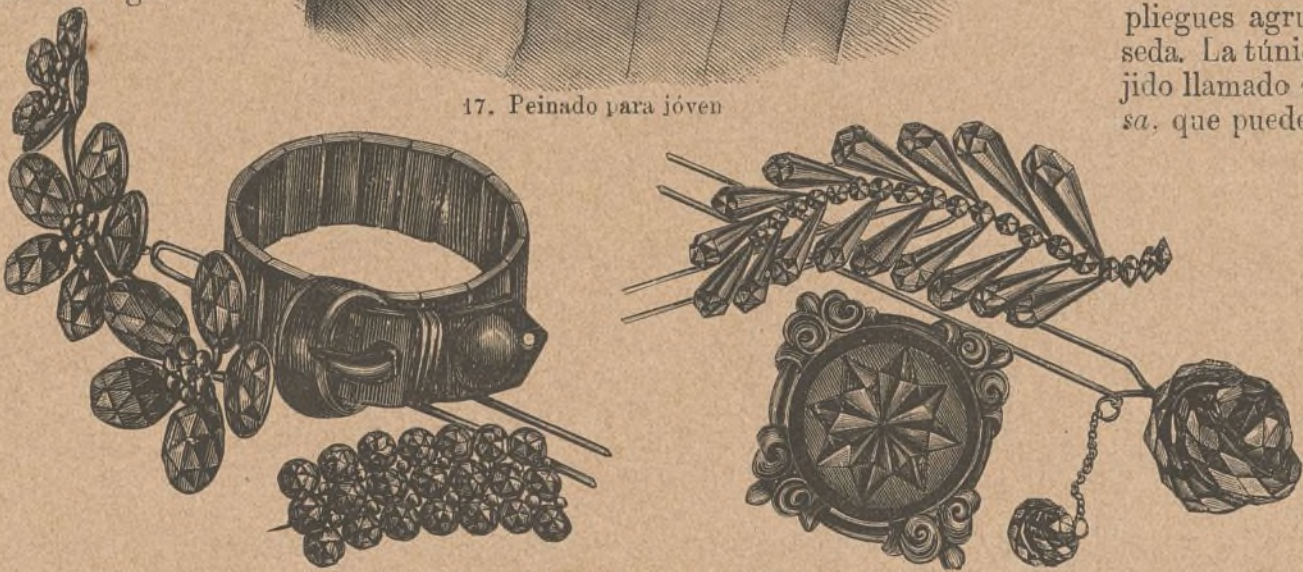
No terminaremos estas ligeras prescripciones sin recomendar á las madres que tengan mucha presencia de espíritu, y que cualquiera que sea la gravedad del accidente no asusten al niño con sus declamaciones, pues sus gritos le harán llorar y agravar su estado. Cuando los niños den una caída, las madres deben levantarlos riendo, porque si no se vol-



16. Puntilla de trencilla y crochet.



17. Peinado para joven



21 á 26. Adornos de azabache para luto.



20. Cofia para luto.

verán cobardes y pusilánimes y ya no se atreverán á dar un paso.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1370.

FIG. 1.^a — Traje de verano para señora joven. — Este gracioso vestido, estilo Luis XV, se compone de dos telas, una lisa para la falda y el plaston del cuerpo, y brochada para el cuerpo y la túnica de paniers, consistiendo el adorno en encaje breton, sostenido por bandas de seda color de rosa.

El cuerpo, de peto por delante y por detras, tiene escote cuadrado, guarnecido con un ruche de encaje. La túnica abre por delante, se drapea ligeramente en los costados y va recogida por atras en pouf; guantes largos de malla bordados y zapato escotado con roseta y hebilla.

FIG. 2.^a — Traje de paseo y visitas. — La falda, adornada con cuatro volantes á pliegues agrupados, es de seda. La túnica es de un tejido llamado velo de religiosa, que puede reemplazarse con granadina ó cualquier

otra tela ligera. Está cerrada por delante hasta la mitad de su largo, luego fruncida en el borde de delante y sujeta con un lazo. Los paños de atras y de costado forman pouf. Manteleta-chal de cachemir de la India, adornada de encajes y pasamanería. Sombrero cerrado, con bridas, echarpes de encaje y cinta y adornado con flores del campo.



27 y 28. Vestido para luto.



29. Traje de verano para niña.

30. Vestido con túnica-blusa para luto.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.370. y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.